

ría abstracta. Bajo estas circunstancias, la tarea de desarrollar los aspectos prácticos, antropológicos y ético-sociales de esta doctrina adquiere una particular importancia en el contexto de toda la teología trinitaria". Justamente por esta razón me empeño con insistencia a favor de una visión y estructuración trinitarias de *la totalidad* de la teología y espiritualidad cristianas y propongo para ello algunas perspectivas nuevas que, tal vez, no han sido suficientemente tenidas en cuenta hasta el presente» (p. 7).

Ya K. Rahner había apuntado hacia el déficit teológico existente en la vida de muchos cristianos al advertir que, si se dejase de hablar del misterio de la Santísima Trinidad, no advertirían esta omisión. Esto mostraba lo irrelevante que resultaba para ellos este misterio. La advertencia era grave y, de hecho, encontró el terreno preparado para ser atendida. Numerosos autores espirituales de principios y mediados del siglo XX venían ya poniendo de relieve la centralidad del misterio trinitario y su dinamismo para la vida cristiana. Baste recordar a Francisca Javiera del Valle o a Sor Isabel de la Trinidad. Tras el conocido artículo de K. Rahner en *Mysterium Salutis*, también el conjunto de la teología se esforzó por hacer efectiva la centralidad del misterio trinitario. Así se puede ver en los abundantes tratados sobre el misterio de Dios que han aparecido.

A este esfuerzo se suma la obra cuya traducción española reseñamos ahora. En Greshake este es el objetivo principal de su propuesta, con lo que cabe decir que está más atento a mostrar la relación de la doctrina trinitaria con la totalidad de la teología y espiritualidad trinitarias que a la misma doctrina trinitaria en sí. Éste sea, quizás, un rasgo distintivo de su trabajo, que el autor di-

vide en tres partes cuyos títulos son suficientemente expresivos: I *En camino hacia una teología de la Trinidad como comunión* (pp. 71-268); II *Trinidad como centro y clave de comprensión de la fe cristiana* (pp. 269-518); III *Nudos de problemas de la realidad a la luz de la fe trinitaria* (pp. 519-631).

El autor expresa en el prólogo el deseo de que su obra pueda realizar una aportación en el amplio espectro de la teología trinitaria española. Seguro que ese deseo es ya una realidad.

Lucas F. Mateo-Seco

Juan Luis LORDA, *Avanzar en teología. Presupuestos y horizontes del trabajo teológico*, Palabra, Madrid 1999, 243 pp., 14 x 21, ISBN 84-8239-343-X.

Si en toda actividad humana siempre son necesarios unos momentos de reflexión reposada, con el fin de actualizar y remozar los presupuestos y horizontes de la propia labor, en el ámbito teológico —por su peculiar y ambicioso objetivo, la *fides quaerens intellectum*— esa necesidad se hace aún más apremiante e indispensable. Se trata de volver a las ideas centrales, a los puntos de referencia que garantizan la seriedad y la eficacia de la propia tarea, y evitan el peligro de una reflexión fría, aséptica e indeterminada. Por este motivo, son de agradecer obras como la que ahora se reseña, que ofrece unas consideraciones útiles para aquellos que se dedican al quehacer teológico, y especialmente oportunas para los que se encuentran en sus primeros años de investigación y de docencia.

En este texto, el autor recopila algunas de sus reflexiones sobre la actividad teológica, nacidas años atrás con ocasión de diversas tareas ligadas a su labor

investigadora y docente: seminarios para profesores, conferencias, comunicaciones y ponencias en congresos de teología, etc.

La intención del Prof. Lorda es situarse en el quehacer teológico tal como se desarrolla en la época actual, para realizar un análisis de su *status quaestionis* en lo referido a sus temas, enfoques, métodos y criterios. Sin pretender realizar un examen exhaustivo —que está fuera de su propósito y de los límites físicos del texto—, el autor sabe intuir algunos peligros a los que se enfrenta el trabajo teológico, como por ejemplo: una tendencia al «positivismo teológico» nacido de un traslado, a veces excesivo, de los criterios de objetividad propios de las ciencias experimentales; un enrarecimiento del mismo lenguaje teológico; algunas actitudes personales del teólogo como las de la asepsia o la acidez, que oscurecen el carácter de servicio propio de la enseñanza teológica; el abandono de los requisitos metodológicos específicos del saber teológico, etc. El libro tiene la audacia de exponerlos sin tapujos, ofreciendo en cada caso diversas vías de solución.

El texto se compone de diez capítulos. Además del primero, que proporciona el título al libro, y de los dos últimos de carácter conclusivo (*Recapitulación* y *Epílogo*), el lector encuentra temas tan atrayentes como *El talante del teólogo* (II), *La fe del teólogo* (III), *La Palabra viva del Dios vivo* (IV), *Para enseñar teología* (V), *Formar en Cristo* (VI), *¿Santo Tomás, maestro?* (VII), *Teología y filosofía* (VIII). Cada trabajo ha sido notablemente retocado y enriquecido, lográndose así una equilibrada sintonía con los restantes, de manera que el conjunto de la obra posee un estilo unitario y vigoroso que facilita su lectura. Hay que destacar además la deferencia del

autor por acompañar al lector en todo momento, ofreciéndole oportunas introducciones y resúmenes de cada capítulo.

Nos encontramos en un momento histórico peculiar. El cambio de milenio plantea muchos interrogantes que la fe cristiana ha de resolver, y la teología ha de saber afrontar eficazmente su tarea de servicio de la nueva evangelización. *Avanzar en teología* ofrece unas oportunas y valiosas claves para lograr ese objetivo.

Juan Alonso

Jean MOURoux, *Sentido cristiano del hombre*, Introducción de Juan Alonso, Traducción de Mateo de Torre, Ed. Palabra, «Serie Pensamiento» n. 16, Madrid 2001, 357 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-524-6.

La producción intelectual de Jean Mouroux ha pasado prácticamente inadvertida en nuestro país. En parte, este desconocimiento puede deberse tanto a la llegada tardía del pensamiento personalista —particularmente el personalismo francés— al ámbito intelectual de habla hispana, como al talento personal de dicho autor que se mantuvo alejado de los círculos académicos. No obstante, el pensamiento de Mouroux ejerció una decisiva influencia en los intelectuales católicos que intervinieron en la redacción de algunos documentos magisteriales del Concilio Vaticano II. En efecto, es bien conocido que algunas de las ideas centrales del pensamiento de Mouroux —junto a las de otros personalistas franceses, como Nédoncelle o Lacroix— se encuentran en la base de la doctrina de la *Gaudium et spes*, que constituye un punto de referencia obligado para la elaboración de una antropología cristiana.